

Communal Sustainability and human capital

Abstract

We start from the idea that the future of work is not only in those sectors that demand an intensive knowledge, but also in the possibilities to generate local and community sustainability for human capital. As it is known, this is the key phrase used by the countries of the world capitalist center to place educational training in the center of their social policies, pursuing greater human rating for job opportunities. Additionally, it is also a common concept to organizations such as the World Bank, the Organization for Cooperation and Development (OECD) and the European Commission. We intend to show that a formative process in tune with the existential reality of the people should understand the knowledge not merely as a result of the science and technology materiality and indeed as a purely communal approach to wisdom of diversity and popular ecology knowledge.

Keywords: Human capital, skilled labor, community sustainability, cognitive ecology.

Muniz Sodré (Brasil): Nombre completo Muniz Sodré de Araujo Cabral. Profesor titular de la Escuela de Comunicación (ECO) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), donde desde hace más de tres décadas dicta disciplinas de Pregrado (Textos periodísticos, Periodismo político, Proyectos experimentales) y de Posgrado (Teoría de la Comunicación y de la Cultura). También ha ejercido funciones de administración académica, tales como la dirección de la Escuela, la jefatura de departamento, la coordinación de Posgrados y otros. Actualmente ejerce la presidencia de la Fundación Biblioteca Nacional (MINC), y aún continúa dictando clases de pregrado y postgrado, incluyendo orientaciones a estudiantes de ambos niveles.

Resumen

Partimos de la idea de que el futuro del trabajo está no sólo en los sectores que demandan conocimiento intensivo, sino también en las posibilidades locales y comunitarias de generar sustentabilidad para el *capital humano*. Como se sabe, este es el concepto clave utilizado por los países del Centro capitalista mundial para colocar a la formación educacional en el centro de sus políticas sociales, persiguiendo una mayor calificación humana para el trabajo. También es un concepto común a organizaciones tales como el Banco Mundial, la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Europea. Pretendemos mostrar que un proceso formativo sintonizado con la realidad existencial de las poblaciones no debiera entender al conocimiento como un mero resultado de la materialidad científica y tecnológica, y sí como una aproximación netamente comunitaria hacia la sabiduría de la diversidad, de la ecología popular de los saberes.

Palabras clave: capital humano, sustentabilidad comunitaria, trabajo calificado, ecología cognitiva.

Raquel Paiva (Brasil): Profesora asociada de la Escuela de Comunicación (ECO) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Investigadora 1A del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - CNPQ, especialista del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina - CIESPAL (Quito, 1985), maestría y doctorado de la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Licenciada en Comunicación de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) en 1981. Fue secretaria general de Compós (Asociación de Programas de Posgrado en Comunicación social) de 2001 a 2003, Directora Cultura de Intercom (Sociedad Brasileña de Estudios interdisciplinarios de Comunicación) de 2005 a 2008, Coordinadora de los programas de posgrado en Comunicación (PPGCOM) de la Escuela de Comunicación (ECO) de la UFRJ (2003-2005) y Actualmente es Directora Científica de Intercom.

Sustentabilidad comunitaria y capital humano

Raquel Paiva y Muniz Sodré¹

En abril de 2011, en presencia de los visitantes europeos que acababan de asistir a una reunión del Consejo de Desarrollo Económico y Social, la presidenta Dilma Rousseff anunció el comienzo de un plan que concedería 75 mil becas de estudios en el exterior para jóvenes brasileños hasta el año 2014, e instó al empresariado nacional para responsabilizarse por 25 mil de esas becas. Fue aplaudida por los europeos. Como es sabido, el empresariado brasileño difiere sustancialmente de sus congéneres americanos y europeos en lo que respecta a la financiación educacional. No se conocen ejemplos de millonarios nacionales que realicen donaciones significativas a universidades o a grupos de investigación, como sí sucede en los EEUU.

Sin embargo, en esta primera década del tercer milenio se percibe claramente la urgencia de una calificación de la mano de obra para trabajar junto al empresariado brasileño. Es un hecho sabido el déficit anual de 2.500 ingenieros en la industria electrónica, así como el atraso de las inversiones de la *Companhia Vale do Rio Doce*, precisamente por falta de mano de obra calificada. Por otro lado, según el *Wall Street Journal* (27/6/2011), las compañías multinacionales -aprovechándose de la brecha abierta por la falta de profesionales calificados

para suplir las necesidades de las empresas en medio de la expansión económica brasileña-comienzan a adoptar medidas extraordinarias para conseguir contratar de acuerdo con sus necesidades: "reforzando sus programas de pasantías, gastando más en entrenamiento y salarios, y convocando a los trabajadores de los mercados en retracción". De esta forma, el número de las facultades privadas locales e internacionales tiende a crecer, lo cual ayudaría a instalar en el Brasil los procesos del mercado mundial de la educación.

De hecho, la tendencia que se viene trazando desde los años 90 en dicho país es la mercantilización, *pari-passu* con el desmonte progresivo de las políticas sociales más avanzadas, preconizadas por la Constitución de 1988. Con la paulatina pérdida de calidad de los establecimientos públicos se privatiza la enseñanza básica y media, mantenida por fracciones de clases sociales más adineradas, cuyos hijos son "entrenados" allí para el examen de ingreso a la elite universitaria. Al mismo tiempo, las universidades se vuelven cada vez más un "business" empresarial, sin incentivos orientados hacia la investigación. Se calcula que el 70% de los estudiantes universitarios pertenecen actualmente al campo privado de la

¹ Raquel Paiva (Profesora Asociada ECO/UFRJ, investigadora del CNPq - Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico y Muniz Sodré, Profesor Emérito ECO/UFRJ, investigador del - BRASIL.

enseñanza; en la práctica –y salvo raras excepciones–, dicho campo es una vasta usina de diplomas sin gran valor (ni social, ni de mercado), a pesar de la existencia de sectores con fuerte demanda de profesionales con educación superior.

Esto sucede en un nuevo tipo de realidad socioeconómica, en donde los empleos de la parte superior de la escala productiva son creados cada vez más por la tecnología, resultando reducidos o extintos en su parte inferior (agricultura, siderurgia, etc.). De este modo se privilegia la convencionalmente llamada “desmaterialización de la producción”.

Un ejemplo acerca de cómo esa realidad se ajusta al caso brasileño puede encontrarse precisamente en la nanotecnología (control de la materia en escala de uno a cien nanómetros, equivalente a la billonésima parte de un metro); ésta viene transformando diferentes sectores, que van desde la industria petroquímica hasta los cosméticos. A pesar de los incipientes cursos sobre dicha tecnología en algunas universidades del sudeste del país, la falta de mano de obra capacitada es uno de los obstáculos a su desarrollo.

Algunas empresas intentan suplir estas carencias por medio de la contratación de físicos y químicos especializados en ingeniería de materiales, electrónica o mecánica. El problema es que ese entrenamiento no se reduce a la capacidad de pensar de forma especializada, pues la “porosidad” disciplinaria –desde el conocimiento tecno-científico específico hasta el administrativo y social– es fundamental como apoyo a la toma de decisiones en el proceso industrial.

De esta forma resulta evidente que bajo el influjo de la globalización y de las nuevas tecnologías, aumenta el valor económico de la educación formal. En un país emergente como el Brasil, tal educación es dirigida hacia un conocimiento intensivo que aún se encuentra

mezclado entre los sectores considerados “tradicionalmente productivos” y las industrias de punta. En verdad, siempre se supo que el futuro del país dependería en gran parte de la forma de administrar la ecuación entre la producción, el empleo, la renta y el medioambiente, lo cual demandaba un proyecto educacional sólido en términos nacionales, capaz de compatibilizar las responsabilidades divididas entre el Gobierno Federal, los Estados y las Municipalidades.

La necesidad de dicho proyecto ya había sido proclamada en 1932 a través del Manifiesto de los Pioneros de la Nueva Educación: “Dentro de la jerarquía de los problemas nacionales, ninguno de ellos sobrepasa en importancia y gravedad al problema de la educación. Ni siquiera aquellos de carácter económico podrían quitarle el primer lugar en los planes de reconstrucción nacional”. Debido a los efectos del movimiento militar y a la emergencia de movimientos sociales acordes con la idea de construir un pueblo nacional, en esa época se esbozaban las líneas de un proyecto nacional que colocaba lado a lado la industrialización y la identidad brasileña. La educación sería ideológicamente absorbida por la Nueva República como un tópico estratégico.

Con diferentes inflexiones teóricas, la convocatoria pionera de los firmantes del Manifiesto aún hoy resuena en muchos de los análisis sociológicos de la realidad brasileña. En lo que concierne a los análisis económicos –que actualmente se multiplican–, también es pionera la reflexión de Conceição Tavares: casi medio siglo después del Manifiesto, en su ensayo clásico sobre el proceso de sustitución de importaciones comparaba la especificidad brasileña con la de la mayoría de los países latinoamericanos. A diferencia del Manifiesto de la Nueva Educación, el tono de esta economista estaba pautado por la preocupación económica en torno al avance desarrollista después del cierre del proceso de sustitución de importaciones, reflejando las

tendencias teóricas de los países del Centro capitalista respecto a la formación de cuadros humanos para las actividades de alta tecnología.

Tavares decía que “Para varios países de la región, el proceso no puede avanzar [en la dirección de un nuevo modelo de desarrollo, verdaderamente autónomo] sobre todo por dificultades de naturaleza “física”, digamos, que residen básicamente en la inexistencia de una estructura industrial suficientemente diversificada, capaz de permitir avanzar hacia nuevas etapas de sustitución bajo el impulso del estrangulamiento externo. Así, por ejemplo, la entrada en el sector de producción de bienes de capital es particularmente difícil para estos países, no sólo por los problemas de una dimensión relativa del mercado, sino principalmente por la falta de disponibilidad de recursos materiales humanos que les permitan realizar inversiones significativas en ramos de alta intensidad de capital y de gran complejidad tecnológica”.²

En este texto, Tavares elabora un diagnóstico en torno del cual crearía más tarde un consenso entre la gran mayoría de los especialistas en el sector: la ausencia de un sistema de ciencia y tecnología minaba las bases del modelo de sustitución de las importaciones porque no podía disponer de los “recursos materiales humanos” –es decir, la mano de obra altamente calificada– imprescindibles en los ramos de alta intensidad de capital. Para los especialistas en ciencias económicas era un hecho sabido que el desarrollo económico

moderno requiere la existencia de un sistema industrial, entendido como la aplicación de la tecnociencia a los problemas de la producción; ello implicaba el reacomodamiento de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura (obviamente, sin excluir la aplicación de la tecnociencia a la producción agrícola), así como también su capacitación para la manufactura y toda clase de servicios.

El texto de la economista ratificaba que desde fines de la década del 50 esto parecía ser evidente para la mayoría de los países comprometidos con la meta del desarrollo económico, es decir: tal desarrollo solo sería posible contando con cuadros técnicos y, de un modo general, con una población más preparada.³ En la década de los 70 (fecha del texto en cuestión), el semi-analfabetismo que imperaba en las escuelas de enseñanza básica en el Brasil era reconocido públicamente como una grave situación. A pesar de que ya en aquel momento existía una preocupación por parte del Estado en formar investigadores (interés corroborado por la implantación en 1968 del régimen de tiempo integral en las universidades), también era incipiente la presencia de un sistema de ciencia y tecnología. Cuatro décadas más tarde, el “capital humano activo” de la comunidad científica brasileña está comprendido por decenas de millares de investigadores.

¿En qué consiste exactamente este tipo de capital? En la creación de valor no por la fuerza de trabajo externa al trabajador, ni por el

2. “Para vários países da região, o processo não pode avançar [na direção de um novo modelo de desenvolvimento, verdadeiramente autônomo], sobretudo por dificuldades de natureza por assim dizer “física”, que residem basicamente na inexistência de uma estrutura industrial suficientemente diversificada capaz de permitir avançar para novas etapas de substituição, sob o impulso de estrangulamento externo. Assim, por exemplo, a entrada no setor de produção de bens de capital é-lhes particularmente difícil, não só por problemas de dimensão relativa de mercado, como principalmente por falta de disponibilidade de recursos materiais humanos que lhes permitam realizar investimentos de alguma significação em ramos de alta intensidade de capital e grande complexidade tecnológica.” Tavares, Maria da Conceição. “O processo de substituição de importações como modelo de desenvolvimento na América Latina / O caso do Brasil” In Desenvolvimento e Igualdade. IPEA, 2010, p. 118, Rio de Janeiro.

3 Como ya señaláramos, cuatro décadas más tarde del texto de Maria da Conceição Tavares el Brasil todavía se encuentra envuelto en el problema de la falta de mano de obra calificada. Esto es así de tal manera que a mediados de (2011), frente al agravamiento de dicha situación, bajo el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff los ministerios de Educación, de Hacienda y del Trabajo lanzaron juntos el Programa Nacional de Acceso a la Enseñanza Técnica (Pronatec), proyectando entrenar a 3,5 millones de jóvenes hasta (2014).

conocimiento muerto incorporado en técnicas objetivas y en máquinas (el *capital constante* marxiano), sino por el saber vivo del sujeto, llamado "inmaterial". Para André Gorz, esta es una de las grandes diferencias entre los trabajadores de manufacturas (tayloristas-fordistas) y aquellos del post-fordismo: "Los primeros sólo se vuelven operacionales después de ser despojados de los saberes, de las habilidades y de los hábitos desarrollados por la cultura de lo cotidiano, y sometidos a una división parcelada del trabajo (...) Por el contrario, los trabajadores post-fordistas deben entrar en el proceso de producción con todo el bagaje cultural que adquirieron a través de los juegos, los deportes de equipo, las luchas, las disputas, las actividades musicales y teatrales, etc. Es dentro de esas actividades –fuera del trabajo– en donde son desarrolladas su vivacidad, su capacidad de improvisación y de cooperación. Es su saber vernáculo el que la empresa post-fordista pone a trabajar, y explota."⁴

Gorz hace eco a más de un autor (Yann Moulier-Boutang, Muriel Combes, Bernard Aspe) enfatizando que el trabajador deja de poner en venta una fuerza de trabajo predeterminada por la empresa, para en cambio ofrecerse como "un producto que continúa, él mismo, a producirse."⁵ De tal modo, aquello que las empresas consideran como "su" capital humano no es otra cosa que una "externalidad" que se produce por sí misma y que continúa produciéndose, y de la cual las empresas apenas captan y canalizan la capacidad de producirse". (Gorz A., 2005) Al mismo tiempo individual y colectiva (padres y educadores participan

activamente de dicha producción), tal externalidad es considerada como la base de la innovación y de la auto-organización creativa.

Sin embargo, esa decantada y nueva creación de empleos no significa el aumento del número de trabajadores ya que, como observa el italiano Domenico De Masi⁶, en lo relativo a las ocupaciones la tecnología afecta directamente el factor humano. Las innovaciones tecnológicas –que aumentan la productividad del trabajo, los productos en el mercado y la desmaterialización en el modo de producir– no sólo mantienen a la sociedad dependiente de la "vieja" producción material (o sea, aquella caracterizada por la industria clásica), sino que también contribuyen para la reducción de empleos en los sectores de la parte considerada "inferior" de la escala productiva. En dicha parte no tiene validez la hipótesis posmodernista de que "no existe más el trabajo en el sentido específico del término", ni tampoco la idea de que desapareció la fábrica del paisaje del capital. De hecho, lo que vale es la realidad de una nueva división del trabajo bajo el amparo de la economía de servicios.

La flexibilización del contrato de trabajo es uno de los aspectos más conspicuos de este proceso, en el cual la valorización del acto productivo se disocia de los protocolos del trabajo material, borrando las distinciones –otrora nítidas– entre ocio y empleo, y atribuyendo aquello que los economistas llaman "supravalor" a las actividades débilmente formalizadas que se multiplican en la economía de servicios. Empresa y producción de riquezas dejan de ser mediadas por las formas clásicas de trabajo.

Esa variación en las formas de producir no introdujo ninguna mejora en la condición humana como un todo. Por el contrario, lo que sucede en la práctica es una superexplotación del individuo (especialmente aquellos vinculados a las actividades de fabricación, o de venta de productos de bajo precio), que en ciertos casos (China, Corea del Sur, etc.) resulta bastante semejante a las antiguas formas de trabajo esclavo, en las cuales no estaban exentos mujeres y niños.

A mediados de 2011, un año después de que una serie de suicidios mostró al mundo las condiciones de trabajo en la empresa china "Foxconn" (una multinacional que fabrica iPhones e iPads para Apple), un informe elaborado por las ONG *Center for Research on Multinational Corporations* y *Students & Scholars Against Corporate Misbehavior* informaba que los trabajadores hacen desde 80 hasta 100 horas extras por mes (el límite legal es de 36) y tienen que firmar una declaración en la cual prometen no suicidarse. Trabajan desde las 7:40 hasta las 20 horas, sin tener permiso para sentarse o para hablar por celular. No es raro que las horas extras los obliguen a dejarlos sin cenar. Si cometen algún error, los trabajadores son humillados y obligados a escribir un pedido de disculpas, entregado al supervisor. El sistema esclavista resulta altamente compensador para la empresa: tan sólo en el primer trimestre de 2011, Apple ganó 26,74 billones de dólares.

Vista desde este ángulo, la globalización se presenta como la transferencia de la producción manufacturera para las regiones del mundo en donde la mano de obra es barata y bien "entrenada" –como es el caso de China, en donde se encuentran aproximadamente tres mil sucursales norteamericanas de fábricas de manufacturas. Hacia el propio interior de la expansión tecnológica, la nueva división

internacional del trabajo reedita, bajo nuevos matices, la antiquísima separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, en la medida en que los países del Centro capitalista controlan la producción del llamado *soft* (sistemas y microprocesadores, registro de patentes) que garantiza la plusvalía sobre la transformación de la materia prima, mientras a los países periféricos les corresponde el *hard*, la fabricación bajo licencia de los *gadgets* electrónicos indicativos de la modernización contemporánea.

En verdad, incluso hasta en el propio trabajo calificado (o "trabajo/servicio") tiene lugar una regresión aparente hacia los aspectos arcaicos del trabajo (frente a la concepción productivista del capital) cuando se considera la inseparabilidad entre la prestación y el prestador. En este sentido, Jean Baudrillard ve a la prestación de servicios como una "adhesión del cuerpo, tiempo, espacio y materia gris (...) Pero no es una "regresión" del capital al feudalismo, sino el pasaje hacia la dominación *real*, es decir, hacia la sollicitación y la requisición total de las personas"⁷. La transformación del obrero en un inestable "agente productivo" es resultado de ese movimiento de redefinición del trabajo por la ley estructural del valor. Transformándose en servicio total, el trabajo es una "pura y simple presencia/ocupación, consumo de tiempo, *prestación* de tiempo", sin distinguirse significativamente de otras prácticas otrora clasificadas como tiempo libre. Frente al fenómeno de la implicación o de la "indexación" personal, el hecho de que haya o no alguna producción es indiferente.

Actualmente y al igual que en el pasado, el capital destruye para crear –lo que generalmente fue llamado como "destrucción creativa". Se destruye ahora el modelo de trabajador sobre el cual todas las perspectivas revolucionarias (con el marxismo a la cabeza) proyectaron una visión

7 Baudrillard, Jean. (1976). *L'Échange symbolique et la mort* "adesão de corpo, tempo, espaço e matéria cinzenta (...) Mas não é uma "regressão" do capital ao feudalismo, é a passagem à dominação real, isto é, à sollicitação e à requisición total das pessoas". Paris: Gallimard. (p. 33.)

4 "Os primeiros só se tornam operacionais depois de serem despojados dos saberes, das habilidades e dos hábitos desenvolvidos pela cultura do cotidiano e submetidos a uma divisão parcelada do trabalho (...) Os trabalhadores pós-fordistas, ao contrário, devem entrar no processo de produção com toda a bagagem cultural que eles adquiriram nos jogos, nos esportes de equipe, nas lutas, disputas, nas atividades musicais, teatrais etc. É nessas atividades fora do trabalho que são desenvolvidas sua vivacidade, sua ... Gorz, André. (2005) capacidade de improvisação, de cooperação. É seu saber vernáculo que a empresa pós-fordista põe para trabalhar e explora O Imaterial — conhecimento, valor e capital. São Paulo: Annablume (p. 19.)

5 "um produto que continua, ele mesmo, a se produzir. Ou seja, aquilo que as empresas consideram como "seu" capital humano é, pois, uma "externalidade" que se produz sozinha e que continua a se produzir, e da qual as empresas apenas captam e canalizam a capacidade de se produzir." Ibidem, (p. 20.)

6 Cf. De Masi, Domenico. (1999.) *A sociedade pós-industrial*. São Paulo: Senac.

optimista de la racionalidad productiva del hombre, sublimada como una abstracción económica y destinada a ser liberada por la *praxis* transformadora. El trabajo que explotaba a la naturaleza para rescatar a la sociedad de la penuria o de la escasez se volvió, él mismo, escaso o precario en su forma organizada, distante de las garantías metafísicas que le daba la filosofía moral del Iluminismo europeo.

Debido al efecto de las nuevas formas de la división internacional del trabajo –que vincula la concentración de las innovaciones tecnológicas al proteccionismo agrícola de los países ricos y a la explotación del trabajo no calificado por parte de las empresas multinacionales– aumenta el contingente de trabajadores precarizados, es decir, trabajadores que no poseen la calificación considerada como imprescindible para una inserción en el nivel tecnológico del modo de producción actual. La economía crece sin profundizar el desarrollo humano en términos democráticos. En los sectores de la ingeniería de proyecto, computación, administración y marketing, esta característica es bastante evidente y se está extendiendo como tendencia a varias otras actividades, desde la nanotecnología hasta la microbiótica, en donde predomina la investigación avanzada de nuevos materiales.

Aún es temprano para evaluar todas las consecuencias de un modelo educacional inspirado por la lógica económica. Lo que sí se puede afirmar ahora con seguridad es que el conocimiento y las capacitaciones profesionales se incluyen necesariamente en el capital, cuya rápida acumulación es imprescindible para el desarrollo económico. Junto con las doctrinas humanistas de formación de la ciudadanía, las escuelas, también definidas como agencias profesionales de educación ortodoxa o formal, se universalizaron durante la modernidad en

función de las demandas económicas e ideológicas de la formación capitalista.

La disciplina escolar tiende a ser cada vez más un tipo de reproducción de la disciplina del trabajo, con el objetivo último de inculcar el conocimiento técnico necesario al mantenimiento del modo de producción económico, así como los valores responsables por la integración de las ideologías que conducen a la legitimación y a la aceptación del mercado.

Si aquello ya era antiguo, lo que es realmente nuevo es la constitución progresiva de un mercado mundial de la educación –bajo el impulso de organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), la UNESCO, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS), el Banco Mundial, la Comisión Europea y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)– a pesar del hecho de que la enseñanza, en su mayoría, aún es pública y nacional en un gran número de países.

¿De qué consta exactamente ese mercado? Según Christian Laval y Louis Weber, “de la venta de “productos educativos”, de la circulación en el mundo de los estudiantes que pueden pagar, de la creación de sucursales universitarias en el extranjero, del desarrollo del *e-learning*, etc.”.⁸ Para estos autores, la concepción dominante de la educación en las organizaciones internacionales es, al mismo tiempo, liberal y utilitarista. En el primer caso, el mercado sirve de paradigma tanto para la organización del sistema educativo como para el diseño de la enseñanza escolar. Definida por la relación entre oferta y demanda, la educación transforma a la escuela en empresa o feria. En el segundo, el utilitarismo, “que es al mismo tiempo una doctrina filosófica nacida en el siglo dieciocho, y un estado de espíritu muy difundido

en las sociedades occidentales modernas, considera que el individuo persigue y debe perseguir su interés personal en todas las cosas; que las instituciones sociales y las presiones que las acompañan sólo se justifican por la *utilidad* que tienen para el individuo sometido a ellas. Sin reducirse al dominio económico, no obstante el utilitarismo encuentra en él un terreno de predilección.”⁹

De esta forma, liberalismo y utilitarismo son los instrumentos organizacionales e ideológicos accionados por las organizaciones internacionales para transformar a la escuela en un dispositivo que provee *capital humano* para empresas, colocando en la condición de obsoleta a la doctrina humanista de la educación –entendida como formación integrada del hombre, del ciudadano y del trabajador. Una derivación de esta idea –que en principio debería atenuar su trazo economicista– es el concepto más reciente de *capital social*, que coloca en un primer plano los aspectos “sociales” (entendidos como “no económicos”) de la existencia humana. Tales aspectos están constituidos básicamente por normas y valores que se prestan a la coordinación eficiente de los comportamientos individuales. Sin embargo, aparece una paradoja cuando observamos que es la economía quien define, en el límite, la orientación de esa moralidad operativa.

La paradoja es más que evidente porque, para el capital, nunca fue tan necesario como ahora controlar la imaginación colectiva y el lenguaje. Esto es así de tal modo que, según Gorz, la suposición de que pueda haber una “nueva forma de capital” –el conocimiento– antitética al capital en el sentido económico, conduce a una

tentativa de neutralización semántica de la nueva posibilidad. Este autor afirma: “Yo pienso en la “inflación de capitales” que ahora dirige el pensamiento dominante: “capital cultural”, “capital inteligencia”, “capital educación”, “capital experiencia”, “capital social”, “capital natural”, “capital simbólico”, “capital humano”, y principalmente en el “capital conocimiento” o “cognitivo”, que es la base del “capitalismo cognitivo” o incluso hasta de la “sociedad cognitiva”, evidentemente capitalista, dado que el conocimiento puede ser considerado como una nueva forma del capital a través del cual se manifiesta la capacidad de creación de las sociedades modernas”.¹⁰

En otras palabras, el conocimiento es recuperado para el “terreno de predilección” utilitarista, es decir, para la instancia económica, en donde los economistas y los tecno-burócratas se instalan como una nueva generación de pedagogos, buscando orientar los rumbos educacionales según los parámetros del capital-mundo. En el contexto terminológico que pontifica la noción de capital humano, se encuentran alineadas palabras clave como “mercado educativo”, “rentabilidad de las inversiones”, “educación de calidad”, entre otras. Es una terminología común entre las organizaciones internacionales ya citadas, destinada a naturalizar la idea de educación como una mercadería, cuyo valor de uso es básicamente económico. Pero esa naturalización no es económica en sí misma sino *simbólica*, lo cual implica un específico trabajo ideológico por parte de esas organizaciones.

Entre dichas organizaciones la OCDE posee un lugar de preeminencia por el hecho de

8 Laval, Christian y Weber, Louis (2002). Le nouvel ordre éducatif mondial — OMC, Banque Mondiale, OCDE, Commission Européenne “da venda de “produtos educativos”, circulação no mundo dos estudantes que podem pagar, criação de filiais universitárias no estrangeiro, desenvolvimento do e-learning etc.” Paris: Éditions Nouveaux Regards. (p. 8.)

9 “que é ao mesmo tempo uma doutrina filosófica nascida no século dezoito e um estado de espírito muito difundido nas sociedades ocidentais modernas, considera que o indivíduo persegue e deve perseguir o seu interesse pessoal em todas as coisas; que as instituições sociais e as pressões que as acompanham justificam-se apenas pela utilidade que têm para o indivíduo a elas submetido. O utilitarismo, sem se reduzir ao domínio económico, nele encontra, entretanto, um terreno de predileção”. (Ibidem, p. 9).

10 “Eu penso na inflação de capitais” que agora veicula o pensamento dominante: “capital cultural”, “capital inteligência”, “capital educação”, “capital experiência”, “capital social”, “capital natural”, “capital simbólico”, “capital humano”, “capital conhecimento” ou “cognitivo”, sobretudo, que é a base do “capitalismo cognitivo” ou até mesmo da “sociedade cognitiva”, capitalista evidentemente, pois que o conhecimento pode ser considerado a nova forma do capital através do qual se exprime a capacidade de criação das sociedades modernas”. Gorz, André. Op.cit., p. 53.

ampliar progresivamente su campo de acción, afirmándose al día de hoy como un intelectual orgánico del mercado educativo mundial. Desde el comienzo de esta organización, en torno a ella se reunieron países como Francia, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Alemania, Austria, Bélgica, Japón, Australia e Italia.¹¹ Enseguida percibimos que en la OCDE se encuentran los llamados *founding states* (con la posterior inclusión de los Estados Unidos y Japón), constitutivos del núcleo del sistema capitalista y del sistema interestatal mundial. En 1995, las corporaciones transnacionales de esos países guardaban cerca de 13 trillones de dólares aplicados en activos financieros, superando a los bancos, a las compañías de seguros y a los fondos de pensión. Contando con cerca del 19% de la población mundial, esas naciones son responsables por el 84% de los gastos mundiales en educación. Para ofrecer un dato comparativo, cabe registrar que el 78,5% de la población de los países llamados “subdesarrollados” cuentan con el 16% de esos mismos gastos.

En términos más genéricos, la OCDE es principalmente la sigla para un mercado privilegiado. Inicialmente centrada en la cuestión económica, esta organización comenzó a ocuparse de los aspectos sociales del desarrollo de los países-miembros, influenciando a instituciones y gobiernos europeos.

La contraofensiva comunitaria

Toda esa descripción de lo que viene sucediendo con el proceso educacional tiene lugar dentro del ámbito del Estado contemporáneo que, como argumenta Carlos Marés, “fue inventado para satisfacer los intereses económicos de la

burguesía, y vive en crisis desde su nacimiento porque no consigue soportar la contradicción que él mismo engendró: prometió libertad y entregó la libre adquisición de los frutos del trabajo ajeno, prometió igualdad y entregó los medios contractuales que legitiman la voluntad soberana individual, prometió fraternidad y entregó las formas viciosas de la representación pública.”¹² (Marés, 2003) Este sería el principal motivo para que el pueblo, que se redescubre plural en este comienzo de siglo, comience a reivindicar “el retorno de la sabiduría” para sí, una sabiduría que podríamos llamar “comunitaria”.

Por ello, la discusión contemporánea sobre la comunidad no es un hecho meramente académico. El crecimiento de la *red* en los modos de organización del espacio urbano debido al efecto de las transformaciones impuestas por el capitalismo flexible conduce hacia la valorización de los nudos o vértices reticulares y, por tanto, hacia la valorización de las relaciones de vecindad o proximidad. La comunidad reaparece como tema, no sólo en sus aspectos topológicos, sino a través de sus posibilidades de flujos para las relaciones humanas requeridas por el nuevo *socius*.

La actual recuperación de aquello que desde el siglo diecinueve constituye uno de los conceptos básicos del pensamiento social –bajo la forma de discursos sociológicos, filosóficos, teológicos y literarios– es, por tanto, muy pertinente, porque mientras ratifica la distinción entre la idea (sustancialista) de local, y aquella otra (ideológica, filosófica, política) de comunidad (que además ya se hacía evidente en John Dewey, con su idea de “comunidad local”), proyecta filosóficamente el concepto, lejos de las razones de la hostilidad secular de los intelectuales progresistas para todo lo referente a la pequeña comunidad y sus valores.

11 Actualmente, son 30 los países que forman parte de la OCDE.

12 “foi inventado para satisfazer os interesses econômicos da burguesia, vive em crise desde seu nascimento porque não consegue suportar a contradição que ele mesmo engendrou: prometeu liberdade e entregou livre aquisição dos frutos do trabalho alheio, prometeu igualdade e entregou meios contratuais que legitimam a vontade soberana individual, prometeu fraternidade e entregou formas viciadas de representação pública.” Marés, Carlos Frederico. “Soberania do povo, poder do Estado”. In Novaes, Adauto (org.). A crise do Estado-nação. Rio de Janeiro. (Ed. Civilização Brasileira, 2003, pp.230-250; p 240).

En efecto, aquello que Robert Nisbet llama “simbolismo de la comunidad” fue algo redescubierto o reinventado en el siglo diecinueve, en plena efervescencia del capitalismo industrial. Correspondía al deseo conservador de restauración de “algo” relativo al vínculo social, supuestamente perdido en la dinámica moderna. En oposición a la idea de contrato (que para los pensadores iluministas legitimaba las relaciones sociales), la comunidad, concebida a imagen de la sociedad ideal, era la que permitía “legitimar formas de asociación tan diversas como aquellas que envuelven las nociones de Iglesia o de Estado, o incluso las de sindicato, movimiento revolucionario, agrupamiento profesional o cooperativa.”¹³

Imaginado a partir de una visión holística del individuo –es decir, del hombre encarado en su totalidad y no en los papeles segmentados que desempeña en el interior del grupo–, el concepto de comunidad abarca “todos los tipos de relaciones caracterizadas al mismo tiempo por lazos afectivos estrechos, profundos y duraderos, por un compromiso de naturaleza moral y por una adhesión común a un grupo social.”¹⁴ Los exponentes del pragmatismo dan un nuevo estatuto teórico a la palabra comunidad, introduciendo a dicho concepto en una teoría de la acción social, al servicio de la teoría política. Inicialmente, fue Charles S. Peirce con su “comunidad de investigación”: una descripción de la infinitud del conocimiento gracias a una acción investigadora que frente a problemas concretos, moviliza ideas capaces de traer soluciones de modo continuo e incesante. Mayor

que el poder de los individuos, la comunidad sería necesaria a éstos como matriz de confirmación de sus creencias e hipótesis. Más tarde, otros pensadores –George Herbert Mead, por ejemplo, quien profundizó sobre la dimensión social del pragmatismo– desarrollaron las formulaciones peirceanas.

Mas es principalmente Dewey, filósofo y educador, quien otorga mayor coherencia política al concepto de comunidad: “Donde quiera que haya una actividad conjunta cuyas consecuencias son reconocidas como buenas por todas las personas singulares que de ella participan, y en donde la realización del bien es tal que produce un deseo y un esfuerzo enérgico para sustentarlo, justamente porque es un bien compartido por todos, existe una comunidad.”¹⁵ De tal forma es la percepción colectiva de determinados efectos sociales la que crea un interés común, capaz de engendrar una vida comunal.

Tal como observa Thamy Pogrebinschi, “lo que está en juego en este concepto de comunidad es una concepción idealizada de la vida comunal, es decir, un cierto modo de vida a ser perseguido como un ideal ético o moral. En verdad, lo que está en juego es la idea de participación. Para tener una comunidad y no meramente una asociación de individuos, es preciso que estos se constituyan como miembros efectivos (ciudadanos) a través de su involucramiento constante en las actividades colectivas, así como a través del reconocimiento de las consecuencias compartidas de dichas actividades.”¹⁶ No obstante, para Dewey esa participación no es algo

13. Nisbet, Robert A. (1966.). La tradition sociologique “legitimar formas de associação tão diversas quanto essas que recobrem as noções de Igreja ou de Estado, ou ainda de sindicato, de movimento revolucionário, de agrupamento profissional ou de cooperativa. Paris: PUF.(p. 69)

14 “todos os tipos de relações caracterizadas ao mesmo tempo por laços afetivos estreitos, profundos e duráveis, por um compromisso de natureza moral e por uma adesão comum a um grupo social”. (Ibidem, p. 7.)

15 Dewey, John. (1927) The public and its problems. “Onde quer que haja uma atividade conjunta cujas conseqüências são admitidas como boas por todas as pessoas singulares que dela participam, e onde a realização do bem é tal que resulta em um desejo e esforço enérgicos para sustentá-lo justamente porque ele é um bem compartilhado por todos, existe uma comunidade”. New York: Swallow Press. (p. 149)

16 Pogrebinschi, Thamy. (2005). Pragmatismo — teoria social e política “o que está em jogo neste conceito de comunidade é uma concepção idealizada da vida comunal, isto é, um certo modo de vida a ser perseguido como um ideal ético ou moral. Na verdade o que está em jogo é a idéia de participação. Para que se tenha uma comunidade e não meramente uma associação de indivíduos, é preciso que esses se constituam como membros efetivos (cidadãos) através de seu engajamento constante nas atividades coletivas, bem como através do reconhecimento das conseqüências compartilhadas destas atividades”. Rio de Janeiro: Relume Dumaráp. (p 137).

natural o espontáneo, de modo tal que los individuos deben ser colocados en el contexto de los intereses característicos del grupo humano específico. En otras palabras, tienen que aprender a asociarse al interés común, constituido por la comunidad. De ello resulta la exigencia de la educación y, más precisamente, de la educación moral, para así completar el ideal comunitario.

Un tercer requisito imprescindible es la "interacción comunal" o la comunicación, como destaca Pogrebinschi: "Para Dewey, la comunicación es esencial en el proceso de transformar una asociación en una comunidad, y a los hombres en sus miembros. La comunicación es el medio por el cual los miembros de la comunidad pueden compartir un interés común en las consecuencias de las actividades asociativas; un interés que es constitutivo del deseo, del esfuerzo y de la acción común necesaria para crear y mantener la propia comunidad."¹⁷

En la época del capitalismo transnacional globalista, el comunitarismo pasa por diversas modulaciones políticas. Por ejemplo, vuelve al servicio del pensamiento conservador subsumido en la ideología del multiculturalismo –que aboga por el respeto a la alteridad–, concibiendo al *Alter* (el *Otro*) como una identidad cerrada bajo la forma de una comunidad etnocultural "auténtica".

En la práctica, trátase de una variación del viejo culturalismo colonial, bastante preocupado con la multiplicidad de las costumbres, de las creencias, etc., aunque sólo de una manera intelectualista, ora con el objetivo político de obtener la tolerancia entre las comunidades culturales o religiosas, ora con intenciones puramente turísticas, aunque sin llegar al núcleo

del problema, que es la verdadera comprensión (aproximación y aceptación) del diferente concreto. Con esta formación ideológica, la consciencia eurocéntrica puede transformar el viejo racismo de bases biológicas en un nuevo tipo de discriminación que, siempre colocando como pretexto el respeto filosófico por la diferencia, mantiene al Otro a una distancia "respetuosa" en la convivencia social, en el acceso al empleo y en las fronteras territoriales.

No obstante, la argumentación del filósofo italiano Roberto Esposito sobre la comunidad nos parece pertinente para la discusión sobre los mecanismos de la cohesión o del vínculo social frente a las nuevas formas de sociabilidad creadas por el capitalismo transnacional, e irradiadas por los medios de comunicación. Dicha argumentación se aproxima a la pertinente reflexión de Anne Cauquelin sobre las formaciones urbanas.¹⁸ Para esta autora, cuando alguien indaga sobre aquello que podría haber sido "lo primero" en la formación de las ciudades, aparece como punto de partida el hecho de "vivir juntos". Esto es lo que el antiguo griego llama *philia*, término cuyo sentido no se limita al de "amistad" pues abarca también al del lazo común, trazando el círculo de la convivencia y significando tanto el compartir como la vecindad. La *philia* es el *mobile* del vivir juntos, no como mera convención o acuerdo, sino como predisposición a la sociabilidad, *que es propiamente la comunicación* –entendida no como transmisión de informaciones, sino como la intención de volver comunes las diferencias o lograr la unión de los opuestos que sin embargo, en su dinámica, hacen circular la *philia*. La comunicación comprende tanto al hablar como al hacer: *communicatio* es otro modo de decir, en latín, sociedad (*societas*).

Todo esto resuena actualmente en la palabra "comunidad". Podemos hablar de *lo común* o del *ser-en-común* para así evitar el embarazo de las negatividades cargadas en este término (el espíritu "comunitario" de dictaduras tecnológicas como el nazismo y el stalinismo, o el de fundamentalismos religiosos contemporáneos como la *jamaa* islámica, que predica el retorno de un califato perdido en la Historia); no obstante, en el límite es el concepto de comunidad (y no cualquier entidad "comunitarista") quien nos dice que ser es estar-cerca, es ser-con.

Cuando formulamos una indagación esencial o buscamos una perspectiva constitutiva sobre la comunicación (fuera de la concepción informacional, anclada en la sociología), estamos partiendo de la relación o del vínculo implicado en ese «con» que señala la división de un *munus*, una tarea o una dádiva originariamente hecha por cada individuo a otro. Nos enfrentamos en primer lugar con el problema de lo común, y a continuación con el de las especificidades del modo propio de inteligibilidad del proceso de producción de sentido y de los discursos sociales.

Traducción al castellano: Andrea Roca (LACED/Museu Nacional/UFRJ)

Bibliografía

Baudrillard, J. (1976). *Échange symbolique et la mort* "adesão de corpo, tempo, espaço e matéria cinzenta (...) Mas não é uma "regressão" do capital ao feudalismo, é a passagem à dominação real, isto é, à solicitação e à requisição total das pessoas". Paris: Gallimard.

Cf. Cauquelin, A. (1982). *Essai de philosophie urbaine*.

Cf. De Masi, D. (1999). *A sociedade pós-industrial*. São Paulo: Senac.

Dewey, J. (1927). *The public and its problems*. 149.

Gorz, A. (2005). *capacidade de improvisação, de cooperação. É seu saber vernáculo que a empresa pós-fordista põe para trabalhar e explora* O Imaterial — conhecimento, valor e capital. 20.

Gorz, A. (2005). *capacidade de improvisação, de cooperação. É seu saber vernáculo que a empresa pós-fordista põe para trabalhar e explora* O Imaterial — conhecimento, valor e capital. São Paulo: Annablume.

Gorz, A. (2005). *capacidade de improvisação, de cooperação. É seu saber vernáculo que a empresa pós-fordista põe para trabalhar e explora* O Imaterial — conhecimento, valor e capital. 53.

Laval, C., & Weber, L. (2002). *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Paris: Éditions Nouveaux Regards.

Laval, C., & Weber, L. (2002). *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Paris: Éditions Nouveaux Regards.

Marés, C. F. (2003). "Soberania do povo, poder do Estado". In *Novaes, Adauto (org.). A crise do Estado-nação*, 30-250.

Nisbet, R. A. (1966). *La tradition sociologique*. 69.

Nisbet, R. A. (1966). *La tradition sociologique*. 7.

(Para vários países da região, o processo não pode avançar [na direção de um novo modelo de desenvolvimento, verdadeiramente autônomo], sobretudo por dificuldades de natureza por assim dizer "física", que residem basicamente na inexistência de uma estrutura).

Pogrebinschi, T. (2005). *Pragmatismo — teoria social e política*. 140.

Pogrebinschi, T. (2005). *Pragmatismo — teoria social e política*. 137.

Tavares, M. d. (2010). "O processo de substituição de importações como modelo de desenvolvimento na América Latina / O caso do Brasil". In *Desenvolvimento e Igualdade*, 118.

17 "Para Dewey, a comunicação é essencial no processo de converter uma associação em uma comunidade e tornar os homens membros dela. A comunicação é o meio pelo qual os membros da comunidade podem compartilhar um interesse comum nas consequências das atividades associativas; interesse este que é constitutivo do desejo, do esforço e da ação comum necessária para criar e manter a própria comunidade". (Ibidem, p. 140)

18 Cf. Cauquelin, Anne. (1982.) *Essai de philosophie urbaine*. Paris : PUF.



"Diseño copa ceremonial"
Pieza Maestra – Colección Guane UNAB
Grabado en linóleo impreso a mano